

Artículos de Roberto Digón



Revista El Mirador
SUETRA
2013-2015

Roberto Digón, secretario adjunto del Suetra

LAS IDEAS DE PERÓN ESTÁN VIGENTES Y NUESTRO GOBIERNO LAS APLICA



Hace 40 años exactamente (en 1974) el General Perón daba a conocer su Modelo Argentino para el Proyecto Nacional. Invitado a escribir el prólogo para una reedición de ese auténtico legado histórico del viejo líder, volví a leerlo detenidamente. La sensación que experimenté es que parece escrito ayer nomás. Los temas y los desafíos fundamentales para la Argentina siguen siendo prácticamente los mismos que enunciara el creador del Movimiento Peronista. También sigue vigente la larga lucha entre dos proyectos de país que persiguen objetivos antagónicos: liberación o dependencia. Por eso este Modelo Argentino para el Proyecto Nacional nos resulta tan actual.

Allí se anticipaba el proceso de integración mundial -lo que hoy se denomina globalización- indicando un camino para que la vinculación entre las naciones tuviera el sesgo de la justicia y no del sometimiento. En palabras de Perón: un Universalismo basado en los países del Tercer Mundo, partiendo de la unión regional, el Continentalismo. Toda una respuesta premonitrice a los que hoy critican nuestro presunto "aislamiento del mundo" porque nuestro gobierno privilegia la relación con los países hermanos de Latinoamérica.

Por otra parte, pareciendo también un anticipo a los cuestionamientos de quienes, para no

sentirse "solos", desean subordinarse a los dictados de las grandes potencias, el General planteaba tener un papel activo y relevante en el proceso de integración, en lugar de seguir resignadamente lo que elaboren los demás. Concretamente, hablaba de construir nuestro propio modelo, pues decía que la conformación ideológica de un país proviene de dos fuentes: la adopción de ideas foráneas o la creación autóctona.

A los detractores del proyecto vigente desde 2003 se les podría contestar con las palabras de Perón: por más coherencia que exhiba un modelo, no será argentino si no se inserta en el camino de la liberación. Una liberación concebida desde la cooperación latinoamericana, inspirada en la idea de Comunidad Latinoamericana de San Martín y Bolívar. ¿Acaso la UNASUR y la CELAC, fuertemente impulsadas por el gobierno nacional, no expresan ese derrotero?

También se plantea en el Modelo Argentino para el Proyecto Nacional la necesidad de la integración económica sudamericana. ¿Qué representa el MERCOSUR, fortalecido con el ingreso de Venezuela, sino esta idea precursora?

La misma clarividencia se desprende del llamado del viejo líder

a ejercer la cooperación y la solidaridad para contrarrestar la sociedad individualista y competitiva, hoy llevada al extremo por el capitalismo salvaje impulsado desde los centros de poder económico-financieros mundiales. La Justicia Social, un concepto arrasado por las políticas de ajuste, es definida como inmanente al ser nacional. Dicho de otra forma: los que promueven medidas que tienden a la concentración de la riqueza en pocas manos son lisa y llanamente antinacionales.

En referencia a este último aspecto, Perón advierte que es imposible lograr una distribución socialmente aceptable si las decisiones económicas no acompañan a la política social que se desea imponer. Todo un guante arrojado a la cara de los economistas del establishment que insisten con sus recetas siempre fracasadas.

Justamente, el texto que prologamos señala como evidente que las "recetas" internacionales que nos han sugerido bajar la demanda para detener la inflación no condujeron sino a frenar la actividad económica y a mantener o aumentar la inflación. Cualquier semejanza con lo que vemos y escuchamos a diario no es para nada casual.

Siguiendo con los paralelismos

respecto de la situación actual, los que claman por la supuesta falta de un programa económico tienen su respuesta en este libro: para que la planificación sea efectiva no bastan los planes de mediano o largo plazo; las decisiones concretas de política económica requieren también planes de corto plazo, que deben ser los reales propulsores de la actividad.

No falta la referencia a la necesidad de la intervención estatal y la advertencia sobre las críticas de "autoritarismo" que eso genera. ¡Qué bueno sería que lo leyeran tantos defensores de la "libertad del mercado", siempre dispuestos a relegar al Estado a un papel de actor de reparto, con un libreto pergeñado por ellos mismos! Perón denuncia la confusión ideológica de aquellos que identifican la democracia con el liberalismo.

Excede el espacio y la función de esta nota de opinión el enumerar todos los tópicos contenidos en Modelo Argentino para el Proyecto Nacional, pero vale la pena mencionar algunos más por su fuerte resonancia en el presente. Por ejemplo, cuando plantea el desarrollo industrial nacional para no depender de una economía basada exclusivamente en el campo. O cuando hace sonar la alarma por la concentración y extranjerización de empresas, con la consiguiente

obtención de rentas que no aportan a la economía nacional. En este punto, uno recuerda las críticas por la decisión del gobierno de exigir a las grandes firmas extranjeras que reinviertan parte de sus utilidades en nuestro país, ante la pretensión de girar el total a sus casas matrices para paliar la crisis de las economías centrales.

También cabe una mención del rechazo de Perón al gasto de divisas en consumo superfluo, junto con la defensa de medidas para expandir el consumo esencial de las familias de menor ingreso. Resulta notable la coincidencia con ciertas iniciativas de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner que tanto irritan a los neoliberales.

Una última reflexión surgida de la lectura de las páginas que muy pronto todos podrán tener en sus manos. Allí se habla de institucionalizar la lucha por la idea, un concepto que hoy parece utópico a la vista de tanta crítica vacía y sin propuestas alternativas por parte de muchos políticos, empresarios, sindicalistas y medios de comunicación. Pero, sin embargo, allí está la clave para lograr construir una nación que, no voy a decir que nos merecemos, aunque sí que nos debemos los argentinos por la memoria de los que lucharon, vivieron y murieron por una patria grande, con justicia social, con independencia económica y con soberanía política.

la convertibilidad de Cavallo?).

Otro tópico del mensaje entrelíneas (a veces no tanto) de estos personajes es el del déficit fiscal, asociado a la necesidad de eliminar subsidios, planes sociales, reducir salarios estatales y jubilaciones, revisar la situación de las empresas recuperadas por el Estado que no generan ganancias (léase Ferrocarriles Argentinos, Aerolíneas Argentinas, Aguas y Saneamiento Ambiental), tergiversando el criterio de servicio público, que no debe guiarse por los parámetros del lucro sino del beneficio para la sociedad.

En las escasas oportunidades en que buscan congraciarse con los trabajadores (raramente, porque en general hablan para el establishment), prometen eliminar el impuesto a las ganancias para los asalariados. Tampoco en estas pocas ocasiones explican qué otro impuesto crearán para reemplazarlo o

"Esperemos que el ejercicio de la memoria, nos permita sortear esa piedra que ya hizo caer al pueblo argentino en un pozo profundo del que todavía estamos saliendo con mucho esfuerzo."

qué partida eliminarán del presupuesto nacional. Amén de que con la licuación de salarios que provocará la casi segura devaluación, quedarán muy pocos compañeros y compañeras alcanzados por ese gravamen. Desde ya que suscribimos la necesidad de revisar integralmente este impuesto, sobre todo en materia de las escalas (la famosa "tablita" de Machinea), que producen enormes distorsiones y situaciones injustas, en el marco de una reforma amplia del sistema impositivo; pero no aceptamos anuncios

irresponsables desde el facilismo de los que no tienen en sus manos la difícil tarea cotidiana de gobernar el país. ¿Cómo vamos a creer, a esta altura de nuestra experiencia, a los que dicen que van a mantener la Asignación Universal por Hijo, que otorgarán el 82 por ciento a los jubilados, que sostendrán el salario de los trabajadores preservando las discusiones paritarias, por citar algunas de las promesas, eliminando a la vez muchos de los impuestos que más permiten recaudar? Se suele afirmar que los humanos somos los únicos seres vivos capaces de tropezar dos veces con la misma piedra. Esperemos que el ejercicio de la memoria, sin necesidad de retroceder mucho en el tiempo, nos permita sortear esa piedra que ya hizo caer al pueblo argentino en un pozo profundo del que todavía estamos saliendo con mucho esfuerzo.

ELECCIONES

Ciudad de Buenos Aires

RESPALDO SINDICAL A RECALDE Y TOMADA

En un acto realizado en la sede del Sindicato de Peones de Taxis, un importante número de gremios que integran la CGT conducida por el compañero Antonio Caló respaldaron las candidaturas de Mariano Recalde a Jefe de Gobierno porteño y de Carlos Tomada a legislador de la Ciudad de Buenos Aires.

Recalde (actual presidente de Aerolíneas Argentinas) y Tomada (Ministro de Trabajo de la Nación) encabezan la lista "Podemos vivir mejor" del Frente para la Victoria. Ambos estuvieron acompañados en el evento, entre otros dirigentes gremiales, por el anfitrión, Omar Viviani, el secretario general de la Asociación del Personal Legislativo, Norberto Di Próspero, el titular de la Unión Ferroviaria, Sergio Sasía, el secretario general del Sindicato de Docentes Privados, Mario Almirón, el secretario general de la Juventud Sindical Peronista, Hernán Escudero, y el titular del Sindicato Único de Empleados del Tabaco, Raúl Quiñones.



Autonomía respecto del Capital Financiero Especulativo

El desarrollo económico se apoya en lo productivo (economía real) y no en lo financiero (especulación y creación de burbujas que luego explotan), impulsando un proceso de reindustrialización sostenido desde 2003, contra todas las presiones externas e internas de los que lucraron con el esquema impuesto por la dictadura militar y consolidado en la década de los 90.

Política de desendeudamiento

Debemos vivir de acuerdo a nuestras posibilidades reales de producción y recursos y no gracias al endeudamiento continuo. Dentro de esta idea se inscribe la política de desendeudamiento del gobierno nacional, expresada en: el canje y reducción de la deuda externa luego del default; en la cancelación total de las obligaciones con el FMI; en la reducción de las acreencias de otros organismos internacionales; en el segundo canje de bonos a los tenedores de títulos públicos que se autoexcluyeron del canje realizado en 2005; y en la creación del Fondo del Bicentenario para el pago de vencimientos de la deuda externa, evitando tomar nuevos compromisos a tasas de interés altas.

La dura batalla contra los fondos buitres intenta cerrar uno de los últimos capítulos de la triste historia que nos llevó a la quiebra como país.

Un Estado presente y regulador

El Estado debe intervenir como regulador de las fuerzas del mercado, para impedir que prevalezcan intereses sectoriales, minoritarios o corporativos sobre los del conjunto de la sociedad. Las medidas necesarias para cumplir ese rol no generan inseguridad jurídica: inseguridad jurídica es permitir los excesos y el desenfreno del capitalismo voraz y codicioso.

En el marco de este rol activo del Estado se revaloriza el concepto de servicio público como tal, a partir del cual las empresas privatizadas deben colocar el lucro y la rentabilidad detrás y no delante de ese principio. Caso contrario se las restituye al control estatal, como ocurrió con Obras Sanitarias (hoy AYSA), Aerolíneas Argentinas e YPF.

En el mismo sentido se inscribe la decisión de repositonar al Estado como cus-

todio y garante de las prestaciones a los actuales y futuros jubilados, entendiendo que los haberes jubilatorios constituyen un derecho social inalienable y no pueden ser concebidos como un negocio sujeto a los vaivenes de la especulación financiera. Producto de esta decisión han aumentado notablemente los montos de las jubilaciones y la cantidad de beneficiarios.

También en esa línea se destacan: la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual; el decreto de creación de la Asignación Universal por Hijo; la ley que limita la tenencia de tierras en manos de extranjeros; la ley que regula la producción y comercialización del papel para diarios; el decreto que impone topes a las tasas de interés de los préstamos a jubilados; el inicio de la recuperación del sistema ferroviario; y la reforma de la carta orgánica del Banco Central, para que la política monetaria sea un instrumento de los objetivos económicos nacionales y no al revés.

Ciencia y Tecnología como base del Desarrollo

Las políticas tendientes a lograr un desarrollo económico y social sustentable y duradero requieren de una base firme de apoyo en el conocimiento científico y la innovación tecnológica. En este sentido, cabe destacar la decidida acción del gobierno nacional que permitió recuperar, desde 2003 a la fecha, los niveles de inversión del Estado en este área estratégica, que habían caído al mínimo histórico en el país, lo cual permitió, en simultáneo, repatriar a muchos científicos argentinos que emigraron ante la falta de políticas e incentivos por parte de los gobiernos anteriores. El corolario de la especial consideración otorgada a este tema fue la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, producida en el primer mandato de la Presidente Cristina Fernández de Kirchner.

En el marco de la recuperación del sentido estratégico de esta área fundamental, queremos resaltar especialmente la promoción de la energía nuclear con fines pacíficos, corporizada en el fuerte impulso a las obras de la central Atucha II, lo cual permitió ponerla en marcha en 2011.

No podemos dejar de mencionar en el área del conocimiento la importancia que le ha otorgado nuestro gobierno nacional a la educación, que se expresa en la eleva-

ción constante del presupuesto para esta área fundamental hasta llevarlo al seis y medio por ciento del PBI.

Política de Integración Regional

La política exterior sin alineamientos automáticos es una herramienta fundamental de un modelo de desarrollo con perfil propio. Dicha política exterior se ejecuta con independencia de criterio y objetivos relacionados con el interés nacional. Dentro de ella, el Mercosur, la UNASUR y la Celac (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) representan una prioridad estratégica.

Gracias a la implementación de este modelo la peor y más profunda crisis de nuestra historia fue superada, y la rápida y colosal recuperación favorece un sinnúmero de posibilidades frente a los grandes desafíos que se plantean en el contexto de la celebración, entre 2010 y 2016, del Bicentenario del nacimiento e independencia de la Argentina.

La conducción primero de Néstor Kirchner y ahora de Cristina Fernández de Kirchner encarna la transformación profunda del sentido que representa el ejercicio de la política: la gestión de la cosa pública para mejorar las condiciones de vida de la sociedad, tomando como referencia y objetivo a alcanzar los índices de inclusión social, de desarrollo industrial y de distribución de la riqueza alcanzados en la Argentina en la década 1945/55. Pero hacia adelante, resulta necesario reconstruir y fortalecer el compromiso ciudadano a partir de la rápida y eficaz puesta en práctica de una serie de medidas de reforma que mejoren el diseño institucional del país y hagan posible su perdurabilidad en el tiempo, permitiendo de esta manera crear una institucionalización que supere a la voluntad política de quien ocupe circunstancialmente los cargos de gobierno.

El fortalecimiento del estado en sus funciones actuales; el aumento de su capacidad de regulación; la democratización del sistema judicial; la optimización de los organismos de control; la prestación de servicios de mayor calidad y el logro de una administración cada vez más eficiente al servicio de la ciudadanía, son solo algunos de los inmensos pero ineludibles desafíos que tenemos por delante.

Roberto Digón, secretario adjunto del Suetra

LOS NOSTÁLGICOS DE LOS 90 ATACAN DE NUEVO

Alguno pudo pensar que la hecatombe de 2001 había sepultado para siempre las ideas neoliberales, al menos en la Argentina. Esta suposición quizás se afianzó luego del terremoto financiero que sacudió al mundo en 2008. Pero no: a pesar de eso, y del fracaso estrepitoso de los planes de ajuste aplicados en Europa para, supuestamente, salir de la crisis, el poder económico financiero, sus ideólogos, sus representantes y sus voceros siguen vivitos y coleando.

En nuestra región, no sólo aquí, hay intentos de torcer el rumbo de los gobiernos hacia la derecha. Brasil y Uruguay, con elecciones presidenciales a la vista, son una muestra de cómo las élites neoconservadoras ensayan todo tipo de maniobras para desplazar a las fuerzas actualmente gobernantes: el Partido de los Trabajadores de Lula y Dilma Rousseff y el Frente Amplio de Pepe Mujica y Tabaré Vázquez.

En nuestro caso, una conjunción de problemas que afronta nuestro país (fondos buitres y fallo del juez Griesa; menores ventas al exterior por la retracción económica en Europa y Brasil; escasez de divisas derivada de lo anterior y las consiguientes maniobras especulativas) ha reanimado a ciertos sectores y personajes nostálgicos de los años 90. Nos referimos a los que añoran la época de las relaciones carnales con



EEUU; de la preeminencia de la producción; de la desocupación que especulación financiera sobre la permitía disciplinar a los trabajadores;

de la reducción de salarios y jubilaciones; de la debilidad del movimiento obrero; de la ausencia del Estado; en fin, del reinado absoluto del capitalismo salvaje. En otras palabras: el establishment, o círculo rojo si lo ponemos en palabras de Mauricio Macri.

Por supuesto que la relativa proximidad de las elecciones presidenciales de 2015, con la expectativa de que el cambio de gobierno pueda conllevar un cambio de rumbo de la política nacional, exagera las ansias de retorno al poder y de regreso al pasado de estos nostálgicos. Desde ya, la imposibilidad constitucional de una reelección de nuestra Presidenta es el catalizador de los proyectos de restauración conservadora.

Como la experiencia nos ha hecho perder la capacidad de asombro, no sorprende la reaparición en escena de Domingo Cavallo; el estatizador de la deuda privada durante la dictadura militar; el privatizador de las empresas públicas en la etapa menemista; el destructor de la industria nacional en ese mismo período; y el detonador de la bomba que él mismo había dejado activada y que explotó en 2001. Con una falta de pudor notable, este artífice del fracaso y del derrumbe de Argentina, se permite dar consejos y proponer soluciones a los problemas que enfrentamos.

Cavallo, sin embargo, es el rostro más repugnante pero no el único del elenco estable de los economistas pagados por el capital concentrado para difundir sus recetas de siempre.

Un nutrido coro de gurúes que, aunque nunca aciertan en sus pronósticos, gozan de la atención de los grandes medios de comunicación, fatigan estudios de televisión, radios y redacciones de diarios para anunciar el fin del proyecto nacional y la vuelta del neoliberalismo.

Aunque provoca náuseas, tampoco debería llamar la atención que el presidente de la UIA diga que el gobierno nacional le hace acordar a la dictadura militar, porque -según ellos- los legisladores del Frente para la Victoria practican la "obediencia debida". Es el mismo señor que en junio de 2010 quiso mandar al diputado Héctor Recalde a vivir a Cuba, porque había osado presentar un proyecto de ley para que las empresas participen al trabajador en el reparto de sus ganancias, algo que está contemplado en la Constitución Nacional.

El titular de la UIA representa a los empresarios monopólicos que hablan de la inflación como si ellos no tuvieran nada que ver con el aumento de los precios, y que se escandalizan por los reclamos salariales de los gremios, pero braman si se quiere discutir sobre sus extraordinarios márgenes de rentabilidad. Tal vez la expresión de este sujeto de mirada torva fue el acto fallido de alguien que recuerda con cariño la época en que los trabajadores eran reprimidos, asesinados, torturados y encarcelados por la dictadura cívico militar.

Lo que en realidad sigue sorprendiendo es que los principales dirigentes de los partidos que dicen pertenecer al campo nacional y

popular -y por historia debiera ser así- acompañen las posturas reaccionarias de los dueños del poder económico. Resulta increíble que el líder del socialismo en la Argentina haya dicho que sigue creyendo en la "mano invisible" del mercado para orientar la economía del país. Pareciera que, después de mucho tiempo, ha hecho una regresión a las posiciones de Américo Ghioldi, sinónimo de un gorilismo y antiperonismo que creíamos superado.

También sorprenden y dan pena los dirigentes sindicales que, por cuestiones personales y ambiciones mezquinas, hacen suyas las banderas de los enemigos de los trabajadores, mientras se suman entusiastamente a las maniobras de desgaste del gobierno nacional. ¿Acaso piensan de verdad que cualquiera de las variantes opositoras puede ser mejor para los intereses de quienes representan? ¿No ven que fuera de oponerse a todo lo que propone el oficialismo y no formular ninguna propuesta alternativa coherente, cuando entre balbuceos expresan alguna idea se parece demasiado a lo que vivimos en los 90?

No decimos que está todo bien, ni pretendemos que se apoye ciegamente todo lo que hace nuestro gobierno. Lo que planteamos es valorar lo realizado hasta el momento, que no es poco, defenderlo como base para seguir avanzando y, sobre todo, comprender que los cambios necesarios deben producirse dentro del actual proyecto de país. Lo contrario sería volver al pasado que añoran los nostálgicos de los 90.

Roberto Digón, secretario adjunto del Suetra

LO QUE FALTA HACER SÓLO LO PUEDE CONCRETAR ESTE PROYECTO



El título de esta nota es la síntesis de lo que dijo nuestra Presidenta de la Nación, la compañera Cristina, en un acto de apoyo a los candidatos del Frente para la Victoria de la provincia de Buenos Aires. Es una frase que nos invita a reflexionar sobre los sectores políticos y los candidatos que se presentan como alternativa al actual gobierno nacional.

Empecemos por aquellos que plantean que todo -o casi todo- lo hecho desde el 25 de mayo de 2003 hasta la fecha está mal y hay que cambiarlo. Son los que dicen que estamos aislados del mundo, porque nuestra política exterior no se subordina a los dictados de las grandes potencias y privilegia la relación con los países hermanos de Latinoamérica. Son los que se opusieron a la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que nos permitió liberarnos de las recetas económicas que nos llevaron al desastre de 2001. Son los que rechazaron la renegociación de nuestra deuda externa, que hizo posible volver a pagarla, y ahora reclaman que aceptemos las demandas de los fondos buitres. Son los que se opusieron a la recuperación de los fondos previsionales utilizados para la timba financiera por las AFJP, que le dio al Estado la herramienta para ampliar y mejorar sustancialmente la cobertura de los jubilados. Son los que se opusieron a la restitución del Correo, de Obras Sanitarias (hoy AySA), de Aerolíneas Argentinas y de YPF al patrimonio nacional, luego del vaciamiento provocado por capitales privados.

La lista de medidas a las que se opusieron es inabarcable en la extensión de esta nota, pero podemos agregar, por su significación, que rechazaron también la fórmula de movilidad de los haberes previsionales, que ha permitido aumentos a los jubilados muy por encima de cualquier índice de precios y de los incrementos logrados por los trabajadores activos. O que resistieron la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, que permitió redireccionar el crédito bancario hacia la actividad productiva y que va poniendo límites a las comisiones exorbitantes que cobran las entidades financieras por distintos conceptos. O que votaron en contra de la ley de servicios

Roberto Digón, secretario adjunto del Suetra

LO QUE FALTA HACER SÓLO LO PUEDE CONCRETAR ESTE PROYECTO



El título de esta nota es la síntesis de lo que dijo nuestra Presidenta de la Nación, la compañera Cristina, en un acto de apoyo a los candidatos del Frente para la Victoria de la provincia de Buenos Aires. Es una frase que nos invita a reflexionar sobre los sectores políticos y los candidatos que se presentan como alternativa al actual gobierno nacional.

Empecemos por aquellos que plantean que todo -o casi todo- lo hecho desde el 25 de mayo de 2003 hasta la fecha está mal y hay que cambiarlo. Son los que dicen que estamos aislados del mundo, porque nuestra política exterior no se subordina a los dictados de las grandes potencias y privilegia la relación con los países hermanos de Latinoamérica. Son los que se opusieron a la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que nos permitió liberarnos de las recetas económicas que nos llevaron al desastre de 2001. Son los que rechazaron la renegociación de nuestra deuda externa, que hizo posible volver a pagarla, y ahora reclaman que aceptemos las demandas de los fondos buitres. Son los que se opusieron a la recuperación de los fondos previsionales utilizados para la timba financiera por las AFJP, que le dio al Estado la herramienta para ampliar y mejorar sustancialmente la cobertura de los jubilados. Son los que se opusieron a la restitución del Correo, de Obras Sanitarias (hoy AySA), de Aerolíneas Argentinas y de YPF al patrimonio nacional, luego del vaciamiento provocado por capitales privados.

La lista de medidas a las que se opusieron es inabarcable en la extensión de esta nota, pero podemos agregar, por su significación, que rechazaron también la fórmula de movilidad de los haberes previsionales, que ha permitido aumentos a los jubilados muy por encima de cualquier índice de precios y de los incrementos logrados por los trabajadores activos. O que resistieron la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, que permitió redireccionar el crédito bancario hacia la actividad productiva y que va poniendo límites a las comisiones exorbitantes que cobran las entidades financieras por distintos conceptos. O que votaron en contra de la ley de servicios

Algunas reflexiones en un año electoral.

NO TROPEZAR DOS VECES CON LA MISMA PIEDRA

Nota de Roberto Digón.

En el contexto de un año electoral, los candidatos opositores compiten entre ellos para ver quién hace más promesas, aunque se cuidan muy bien de explicar cómo piensan implementarlas. Por suerte hablan detrás de ellos sus economistas de cabecera, que son un poco más locuaces en cuanto a posibles medidas de gobierno. Y cuando no lo hacen, tenemos que tratar de llegar a la verdad por deducción. No es tan difícil si apelamos a nuestra memoria.

Si dicen, por ejemplo, que van a eliminar el mal llamado "cepo cambiario", porque con ellos "van a sobrar los dólares", sabiendo que la magia no existe, podemos suponer que: o bien producirán una brutal devaluación (que destruirá los salarios de los trabajadores); o nos endeudarán irresponsablemente (como ya ocurrió y terminó en el default que todavía estamos sufriendo); o ambas cosas a la vez. Todo para que una minoría de la población (los más ricos) puedan comprar la cantidad de dólares que se les ocurra, sin necesidad de justificar el origen lícito de su dinero y para fugarlo al exterior. O para que los importadores de productos suntuarios y/o de aquellos que se fabrican o se pueden fabricar en nuestro país inunden el mercado local en desmedro de la producción nacional. O para que las transnacionales puedan girar al exterior las utilidades que se les ocurran, sin reinvertir un peso en la Argentina.

En sintonía con esa promesa, anuncian que le pagarán a los fondos buitres lo que el juez Griesa disponga, lo cual facilitará la lluvia de dólares que pronostican (lástima que los pronosticadores de turno se equivocan bastante). Nuevamente deducimos: con la disponibilidad actual de reservas eso nos conduciría a la gran devaluación y al gran endeudamiento externo para beneficio exclusivo de los sectores mencionados en el párrafo anterior.

Cuando plantean eliminar las retenciones a los productos agropecuarios, jamás manifiestan si suplantarán ese voluminoso ingreso a las arcas del Estado con otro impuesto (en cuyo caso ¿cuál sería?); o si suprimirán de cuajo los gastos y/o inversiones públicos que se solventan con esos recursos (elija el lector el que se le ocurra, siempre exceptuando del perjuicio a los más poderosos y pudientes). Lo que sí queda claro es que, con bruta devaluación mediante, los agroexportadoras serán los que realmente verán caer sobre ellos el diluvio de dólares.

Ahora bien, una paradoja de estas eventuales medidas es que dispararían el aumento de precios a niveles incalculables, al menos en una primera etapa, siendo que, al mismo tiempo, los candidatos de la oposición prometen bajar la inflación a un dígito.

Aquí también podemos hacer una fácil deducción: salarios pulverizados, competencia desleal de productos importados, desocupación en aumento, ajuste del gasto público lograrán que baje el consumo violentamente y los precios terminen planchados (¿se acuerdan de los primeros años de



Roberto Digón junto a los retratos del Presidente J.D. Perón y José de San Martín.

de comunicación audiovisual y le hacen el juego a las chicanas judiciales de los grandes monopolios mediáticos para impedir su aplicación. O que se oponen a las retenciones a las exportaciones agropecuarias, en sintonía con las patronales del campo que gozan de una rentabilidad excepcional.

Resulta fácil deducir que estos opositores a ultranza, cuya máxima expresión es el PRO de Mauricio Macri, añoran las políticas neoliberales de la década del 90, ya que quieren revertir todo lo que significó una ruptura con ese modelo nefasto para la Argentina.

Luego están los que apoyaron o dicen compartir algunas de las medidas del gobierno, pero a contramano de su historia o de sus postulados doctrinarios, terminan ubicándose en posiciones cercanas a los opositores a ultranza. Tenemos el caso de la Unión Cívica Radical, un partido centenario carente de liderazgo, cuyas posturas frente a varios de los temas que planteamos anteriormente ofenden la memoria de Leandro Alem, Hipólito Yrigoyen y Raúl Alfonsín. Por otra parte, no podemos olvidar que, de la mano de la Alianza y Fernando de la Rúa, con la ayuda postrera de Domingo Cavallo, fueron los pilotos que terminaron estrellando el avión que les dejó Menem en el medio de la tormenta y las turbulencias de la convertibilidad.

Es el caso también del Frente Amplio Progresista, conducido por el Partido Socialista y asociado en algunos distritos a los radicales, cuyo máximo exponente, el santafecino Hermes Binner, sorprendió a propios y extraños cuando dijo que de haber votado en Venezuela lo habría hecho por Capriles Radonsky, el candidato de la derecha conservadora apoyado por Estados Unidos. No fue la única contradicción con el ideario socialista, ya que insistentemente el ex gobernador acompaña a la Sociedad Rural

Argentina en sus reclamos por la eliminación o la reducción drástica de las retenciones. A la historia de este partido también centenario no podemos apelar, porque fue parte de la Unión Democrática contra Perón en 1945 y participó de la "Revolución Fusiladora" en 1955.

Acentuando sus contradicciones, los dirigentes de la UCR y del Partido Socialista dicen que las cosas buenas que hizo el gobierno se pueden mantener y mejorar sin enfrentamientos, logrando consenso a través del diálogo. La pregunta es: ¿las grandes corporaciones, el sector financiero que vive de la especulación y los patrones rurales van a aceptar graciosa y generosamente que les sigan quitando privilegios para redistribuir la riqueza entre todos los argentinos?

Nobleza obliga, existen dirigentes y militantes radicales y socialistas que apoyan las políticas del gobierno nacional y se consideran parte del proyecto que conduce Cristina.

La mayor novedad en estas elecciones legislativas fue la presentación de Sergio Massa como candidato en la provincia de Buenos Aires, intentando ubicarse entre el oficialismo y la oposición, con evidentes aspiraciones a convertirse en una alternativa para el 2015. Poco sabemos de sus propuestas, porque poco ha explicitado públicamente, fuera de un compromiso abstracto en contra de una reelección de la Presidenta, que ella misma ha dicho que no busca.

Lo que sí conocemos es que fue un militante juvenil de la UCEDE de Álvaro Alsogaray, que se vinculó al peronismo en el marco de la alianza con Carlos Menem. Que fue nombrado en la ANSES por Duhalde y que desde allí no mostró mucho entusiasmo con la eliminación de las AFJP y la recuperación para el Estado del sistema previsional (no por nada rescató en un discurso el rol de esas AFJP "como sistema complementario"). Que fue Jefe de

Gabinete de Cristina y se retiró al poco tiempo por su falta de compromiso firme con las políticas del gobierno (en el mismo discurso, ante empresarios, pidió volver a endeudarnos en el exterior y criticó el exceso de regulación al sector privado). Que le gustaba concurrir a la embajada de Estados Unidos para despotricar contra Néstor Kirchner (habló de repensar quiénes son nuestros socios en el mundo). Que lleva en su lista a una representante del grupo Clarín y a tres exponentes del PRO, además de tener como aliado a Jorge Macri, primo de Mauricio. Y que dijo en aquel discurso ante empresarios que «el sector que más aporta a la balanza comercial es con el que peor estamos», en un claro guiño a las patronales del campo.

Finalmente, se presentan como opción distintas figuras que se reivindican como auténticos peronistas, negándole esa condición al Frente para la Victoria. La enumeración de las medidas impulsadas por Néstor y Cristina, que hicimos al comienzo, y su comparación con las políticas de gobierno del General Perón, nos exime de refutar a quienes parecen llevar siempre un "peronómetro" en el bolsillo, que nunca utilizan para "medir" su propia pureza doctrinaria. En este espectro encontramos: desde dirigentes sindicales amigos de la oligarquía terrateniente; hasta izquierdistas aliados de personajes de gorilismo extremo como Elisa Carrió; pasando por empresarios asociados al fraude del predio de la Sociedad Rural, que descubrieron el peronismo comprando una parte del vestuario de Perón y Evita en subastas europeas.

Con este muestrario de supuestas alternativas al gobierno, volvemos a lo dicho al comienzo: lo que falta hacer sólo lo puede concretar el proyecto que hoy encabeza nuestra Presidenta de la Nación. Todo lo demás sería un retroceso o un viaje a lo desconocido.

Reflexiones sobre la unificación de la CGT

LA UNIDAD SÓLO SIRVE SI ES PARA DEFENDER A LOS TRABAJADORES

Nota de Roberto Digón

Una vez más se plantea la discusión en el movimiento obrero argentino sobre la unificación de las distintas vertientes sindicales en una sola central de los trabajadores. Este debate dista mucho de ser nuevo u original, ya que desde la creación de la primera central obrera en 1901, la Federación Obrera Argentina (FOA), producto de una alianza entre socialistas y anarquistas, se ha venido repitiendo a lo largo de más de un siglo. En verdad, si sumamos la cantidad de años, fueron más los períodos de división que de unidad. Recién el 27 de septiembre de 1930 se produce la fundación de la CGT, a partir de la confluencia de las dos corrientes más representativas, en ese entonces, del gremialismo argentino: el llamado sindicalismo y el socialismo. Si bien no agrupaba a la totalidad de los sectores existentes (quedaron afuera los comunistas y el casi extinguido anarquismo), se constituyó en una respuesta orgánica a la dictadura militar surgida del golpe del 6 de septiembre de ese año que derrocó al gobierno popular de Hipólito Yrigoyen. Es decir que el movimiento obrero buscaba unificarse para enfrentar a un régimen de facto, conservador y antipopular.

Sin embargo, en 1935 la joven CGT se fracturó: los socialistas acordaron con los comunistas para formar la CGT Independencia, mientras que los sindicalistas lanzaron primero la CGT Catamarca y luego refundaron una vieja sigla: Unión Sindical Argentina (USA). Por entonces, ya los militares habían cedido a los partidos representantes de la oligarquía el manejo del gobierno, a partir de la proscripción y el fraude que dieron nombre a la tristemente célebre "década infame". En 1942, cuando el régimen decadente se empezaba a desmoronar, un realineamiento en el campo sindical ubicó de un lado al grueso del socialis-

mo en lo que se denominó CGT N° 1, y del otro a los comunistas y algunos socialistas disidentes en la CGT N° 2. Los sindicalistas se mantuvieron en la USA. Pero estaba en ciernes el surgimiento de un movimiento y una figura que habrían de cambiar el destino de la Argentina en general y de los trabajadores en particular.

A partir de que un sector de militares nucleados en el GOU (Grupo de Oficiales Unidos) decidió terminar con la ignominia de la década infame, se produjo el levantamiento del 4 de junio de 1943, en el marco del cual el entonces coronel Juan Domingo Perón se hizo cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión y, desde ese lugar, logró la unificación de las CGT N° 1 y N° 2 y de la USA en una sola central obrera. Se inició allí uno de los períodos en que más tiempo permaneció unido el movimiento sindical en nuestro país, durante doce años hasta el derrocamiento por la fuerza del gobierno constitucional de Perón, que había triunfado en elecciones limpias el 24 de febrero de 1946 y había sido reelecto en 1952.

También fue la etapa en que mayores logros obtuvieron los trabajadores hasta ese momento.

El 16 de septiembre de 1955, la autodenominada "Revolución Libertadora", a la que los peronistas bautizamos "Revolución Fusiladora", inauguró un largo ciclo de golpes militares, gobiernos civiles surgidos de la proscripción del peronismo y regímenes de facto que intentaron retrotraer las conquistas laborales. Frente a la intervención de la CGT y el intento fallido de los golpistas de crear una central adicta surgieron la CGT negra y luego las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, como parte de la resistencia del movimiento obrero ante quienes pretendían arrasar con sus derechos. En ese ciclo nefasto de

gobiernos ilegítimos queremos señalar en particular la experiencia vivida durante la llamada "Revolución Argentina", cuando a raíz del proyecto corporativo del general Onganía se produjo una nueva división de la CGT, entre aquellos dirigentes que querían pactar con los militares, liderados por Augusto Timoteo Vandor, y los que planteaban que sólo la lucha podía garantizar la defensa de los trabajadores. Estos últimos fundaron la CGT de los Argentinos, conducida por Raimundo Ongaro.

Resaltamos ese hecho porque fue luego una constante de los alineamientos sindicales en diferentes situaciones políticas y bajo distintas denominaciones: el enfrentamiento entre quienes suponen que lo mejor para el gremio es pactar con el gobierno de turno, más allá de los intereses que éste represente, y aquellos que pensamos que cualquier retroceso en las conquistas logradas es innegociable. Demasiadas lecciones nos ha dado la historia sobre el enorme costo que implica para los trabajadores el no enfrentar decididamente las políticas que, para favorecer a los sectores concentrados de la economía, destruyen la producción nacional, el empleo, el salario y las condiciones laborales. Sin ir demasiado lejos en el tiempo, allí tenemos la trágica experiencia del menemismo y el colofón lamentable del gobierno de la Alianza. Por eso, cualquier discusión hoy sobre la unidad de la CGT debe enmarcarse en la siguiente pregunta: ¿es para defender todos los derechos de los trabajadores reconquistados en los últimos doce años o para beneficio de algunos dirigentes? •

Roberto Digón: Secretario Adjunto.

Reflexiones sobre la unificación de la CGT

LA UNIDAD SÓLO SIRVE SI ES PARA DEFENDER A LOS TRABAJADORES

Nota de Roberto Digón

Una vez más se plantea la discusión en el movimiento obrero argentino sobre la unificación de las distintas vertientes sindicales en una sola central de los trabajadores. Este debate dista mucho de ser nuevo u original, ya que desde la creación de la primera central obrera en 1901, la Federación Obrera Argentina (FOA), producto de una alianza entre socialistas y anarquistas, se ha venido repitiendo a lo largo de más de un siglo. En verdad, si sumamos la cantidad de años, fueron más los períodos de división que de unidad. Recién el 27 de septiembre de 1930 se produce la fundación de la CGT, a partir de la confluencia de las dos corrientes más representativas, en ese entonces, del gremialismo argentino: el llamado sindicalismo y el socialismo. Si bien no agrupaba a la totalidad de los sectores existentes (quedaron afuera los comunistas y el casi extinguido anarquismo), se constituyó en una respuesta orgánica a la dictadura militar surgida del golpe del 6 de septiembre de ese año que derrocó al gobierno popular de Hipólito Yrigoyen. Es decir que el movimiento obrero buscaba unificarse para enfrentar a un régimen de facto, conservador y antipopular.

Sin embargo, en 1935 la joven CGT se fracturó: los socialistas acordaron con los comunistas para formar la CGT Independencia, mientras que los sindicalistas lanzaron primero la CGT Catamarca y luego refundaron una vieja sigla: Unión Sindical Argentina (USA). Por entonces, ya los militares habían cedido a los partidos representantes de la oligarquía el manejo del gobierno, a partir de la proscripción y el fraude que dieron nombre a la tristemente célebre "década infame". En 1942, cuando el régimen decadente se empezaba a desmoronar, un realineamiento en el campo sindical ubicó de un lado al grueso del socialis-

mo en lo que se denominó CGT N° 1, y del otro a los comunistas y algunos socialistas disidentes en la CGT N° 2. Los sindicalistas se mantuvieron en la USA. Pero estaba en ciernes el surgimiento de un movimiento y una figura que habrían de cambiar el destino de la Argentina en general y de los trabajadores en particular.

A partir de que un sector de militares nucleados en el GOU (Grupo de Oficiales Unidos) decidió terminar con la ignominia de la década infame, se produjo el levantamiento del 4 de junio de 1943, en el marco del cual el entonces coronel Juan Domingo Perón se hizo cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión y, desde ese lugar, logró la unificación de las CGT N° 1 y N° 2 y de la USA en una sola central obrera. Se inició allí uno de los períodos en que más tiempo permaneció unido el movimiento sindical en nuestro país, durante doce años hasta el derrocamiento por la fuerza del gobierno constitucional de Perón, que había triunfado en elecciones limpias el 24 de febrero de 1946 y había sido reelecto en 1952.

También fue la etapa en que mayores logros obtuvieron los trabajadores hasta ese momento.

El 16 de septiembre de 1955, la autodenominada "Revolución Libertadora", a la que los peronistas bautizamos "Revolución Fusiladora", inauguró un largo ciclo de golpes militares, gobiernos civiles surgidos de la proscripción del peronismo y regímenes de facto que intentaron retrotraer las conquistas laborales. Frente a la intervención de la CGT y el intento fallido de los golpistas de crear una central adicta surgieron la CGT negra y luego las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, como parte de la resistencia del movimiento obrero ante quienes pretendían arrasar con sus derechos. En ese ciclo nefasto de

gobiernos ilegítimos queremos señalar en particular la experiencia vivida durante la llamada "Revolución Argentina", cuando a raíz del proyecto corporativo del general Onganía se produjo una nueva división de la CGT, entre aquellos dirigentes que querían pactar con los militares, liderados por Augusto Timoteo Vandor, y los que planteaban que sólo la lucha podía garantizar la defensa de los trabajadores. Estos últimos fundaron la CGT de los Argentinos, conducida por Raimundo Ongaro.

Resaltamos ese hecho porque fue luego una constante de los alineamientos sindicales en diferentes situaciones políticas y bajo distintas denominaciones: el enfrentamiento entre quienes suponen que lo mejor para el gremio es pactar con el gobierno de turno, más allá de los intereses que éste represente, y aquellos que pensamos que cualquier retroceso en las conquistas logradas es innegociable. Demasiadas lecciones nos ha dado la historia sobre el enorme costo que implica para los trabajadores el no enfrentar decididamente las políticas que, para favorecer a los sectores concentrados de la economía, destruyen la producción nacional, el empleo, el salario y las condiciones laborales. Sin ir demasiado lejos en el tiempo, allí tenemos la trágica experiencia del menemismo y el colofón lamentable del gobierno de la Alianza. Por eso, cualquier discusión hoy sobre la unidad de la CGT debe enmarcarse en la siguiente pregunta: ¿es para defender todos los derechos de los trabajadores reconquistados en los últimos doce años o para beneficio de algunos dirigentes? •

Roberto Digón: Secretario Adjunto.